1. Fortaleciendo la enseñanza: la influencia de la pedagogía crítica

Angel Armando Martínez García*

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.340.01

Resumen

La educación contemporánea enfrenta el desafío de trascender los modelos tradicionales mediante enfoques pedagógicos transformadores. Este estudio cualitativo-documental analiza la aplicación de la pedagogía crítica en el nivel medio superior de la Universidad Autónoma de Nuevo León, examinando su impacto en el desarrollo de habilidades críticas docentes y estudiantiles. A través de una revisión sistemática de literatura especializada, documentos institucionales y políticas educativas, se contrastaron los fundamentos teóricos de la pedagogía crítica con evidencias empíricas sobre su implementación en contextos áulicos.

Los hallazgos revelan que la pedagogía crítica fortalece significativamente las capacidades reflexivas de los docentes, lo que a su vez potencia en los estudiantes habilidades para analizar y transformar problemáticas sociales. El análisis documental demostró que este enfoque supera la mera transmisión de conocimientos al fomentar procesos de deconstrucción crítica de la realidad. Sin embargo, también se identificaron tensiones entre los postulados teóricos y las prácticas institucionalizadas, particularmente en lo relativo a estructuras curriculares rígidas y la formación docente tradicional.

La investigación concluye destacando el valor de la pedagogía crítica como marco para una educación comprometida con la justicia social. Los resultados sugieren que su implementación efectiva requiere no sólo cam-

* Maestro en Derecho con orientación en Derecho Fiscal. Coordinador de academia en la Universidad Autónoma de Nuevo León, México. ORCID: https://orcid.org/0009-0008-3366-7844 ; correo electrónico: angel.martinezgc@uanl.edu.mx

bios en las prácticas áulicas, sino también transformaciones estructurales en la formación docente y las políticas educativas. Esta investigación aporta evidencia documental sobre cómo la pedagogía crítica puede operar como puente entre la teoría educativa emancipadora y la construcción de prácticas pedagógicas transformadoras.

Palabras clave: *pedagogía crítica, capacidad reflexiva, habilidad crítica, pensamiento crítico, docentes.*

Introducción

En el ámbito de la educación actual, uno de los retos más complicados consiste en superar los modelos tradicionales de enseñanza para formar individuos con capacidad crítica y compromiso social. La Pedagogía Crítica, sustentada en las contribuciones teóricas de autores como Freire (1970), Giroux (1990) y la Filosofía de la Liberación de Dussel (1973), se presenta como un paradigma educativo transformador que desafía las estructuras pedagógicas anteriores y fomenta procesos de emancipación a través del diálogo reflexivo y la práctica consciente.

No obstante, su aplicación concreta en contextos institucionales específicos, particularmente en el nivel medio superior del sistema educativo en México, sigue siendo un terreno poco explorado, especialmente en lo que se refiere a su influencia en el desarrollo profesional de los docentes y su efecto catalizador en la formación de habilidades críticas entre los estudiantes.

Este análisis se desarrolla en el contexto particular de la Preparatoria No. 1 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde se manifiesta una clara tensión entre el modelo educativo tradicional, caracterizado por su enfoque unidireccional en la transmisión de conocimientos, y las nuevas exigencias pedagógicas planteadas por la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2019), que promueve una educación más crítica y vinculada con la realidad social.

El problema central que aborda esta investigación radica en la evidente discrepancia entre los discursos oficiales sobre innovación educativa y la escasa evidencia empírica disponible acerca de cómo los docentes interpretan, adaptan y aplican los principios de la Pedagogía Crítica en su práctica docen-

te cotidiana, así como el impacto real que esta aplicación tiene en la formación de estudiantes como sujetos críticos y agentes de transformación social.

La relevancia de este estudio se manifiesta en múltiples dimensiones. Desde una perspectiva teórica, contribuye a enriquecer el debate académico sobre la viabilidad y efectividad de la Pedagogía Crítica en sistemas educativos formalizados y altamente institucionalizados, donde, como señalan Santamaría-Rodríguez et al. (2019), predomina una lógica neoliberal que instrumentaliza la tecnología y reduce la educación a criterios de eficiencia. Frente a esta realidad, el estudio problematiza cómo la Pedagogía Crítica, concebida como pedagogía cultural, puede resistir a la deshumanización del acto educativo y fomentar, en cambio, la reflexión crítica, la imaginación y la autonomía de los sujetos.

En el ámbito práctico, los hallazgos de esta investigación pueden servir como base para el diseño de programas de formación docente que, en lugar de reproducir modelos tecnocráticos, se alineen con los principios de una educación transformadora. Esto implica, como sugieren Santamaría-Rodríguez et al. (2019), formar docentes capaces de cuestionar críticamente las estructuras hegemónicas y de reivindicar el papel de la escuela como espacio de emancipación cultural y política.

Finalmente, en su dimensión social, el estudio aporta elementos valiosos para la construcción de un modelo educativo público que logre establecer puentes más sólidos entre los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula y las necesidades urgentes de las comunidades a las que sirve. Esta investigación pretende demostrar el potencial transformador de este enfoque pedagógico como una herramienta concreta para fortalecer tanto la práctica docente como la formación de estudiantes críticos y socialmente comprometidos.

Desarrollo

Este artículo de investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo-documental basado en la revisión sistemática de literatura sobre Pedagogía Crítica. El diseño de investigación adoptó un análisis crítico-interpretativo de fuentes teóricas fundamentales, contrastando sus postulados con

investigaciones contemporáneas que examinan su aplicación en contextos educativos reales.

A través de una metodología hermenéutica, se analizaron textos académicos, artículos indexados y documentos de Pedagogía Crítica y políticas educativas, identificando patrones conceptuales, tensiones teóricas y vacíos en la implementación de este enfoque pedagógico. La selección de fuentes combinó obras clásicas con publicaciones actualizadas, lo que permitió construir una síntesis crítica sobre los alcances y desafíos de la Pedagogía Crítica en la práctica docente contemporánea.

El estudio se enfocó en dos objetivos centrales: evaluar cómo la Pedagogía Crítica desarrolla habilidades crítico-reflexivas en los docentes, y medir su impacto en la capacidad de los estudiantes para analizar y transformar problemáticas sociales. Este enfoque metodológico permitió capturar tanto las prácticas pedagógicas que fortalecen una enseñanza liberadora como los obstáculos institucionales que la limitan.

El marco teórico parte de una relectura actualizada de la *Pedagogía del Oprimido* de Freire (1970, en Iovanovich, 2003), adaptando su enfoque dialéctico a los desafíos educativos actuales. Frente a la dicotomía clásica opresor-oprimido, esta investigación propone comprender al docente como un sujeto en transición: formado en paradigmas tradicionales, pero con potencial transformador, que debe deconstruir sus prácticas hegemónicas para crear conocimiento con los estudiantes (Iovanovich, 2003).

Esta perspectiva redefine la enseñanza como un acto político y emancipador, en línea con lo planteado por Lima Soto (2020), quienes conciben la educación como un proceso necesariamente político donde el educador guía a los estudiantes hacia una comprensión crítica del mundo. Como señala Freire, la práctica pedagógica debe funcionar como una provocación constante que, partiendo de la realidad conocida por los estudiantes, los impulse hacia la construcción de un futuro basado en libertad, igualdad y valores democráticos (Lima Soto, 2020).

Giroux (2013) amplía esta perspectiva al plantear preguntas radicales que trascienden el enfoque instrumental de la educación: ¿Cómo puede el aprendizaje impulsar cambios sociales? ¿Qué saberes merecen priorizarse? ¿Qué tipo de sociedad queremos construir? Estas interrogantes fundamentan una pedagogía colaborativa donde docentes y estudiantes examinan

críticamente las estructuras de poder presentes en el currículo, las relaciones áulicas y los valores culturales normalizados.

No obstante, como advierten Oviedo Páez (2020), estos ideales pedagógicos chocan con realidades institucionales donde los docentes han naturalizado prácticas rígidas, dificultando la innovación didáctica. Esta inercia se ve agravada por políticas educativas que, según Luttenberg et al. (2013, en Oviedo Páez, 2020), privilegian soluciones técnicas sobre transformaciones profundas. Frente a estos desafíos, las propuestas de Giroux (2013), sobre Pedagogía de los Límites, de McLaren (2005), sobre Multiculturalismo Crítico, ofrecen herramientas valiosas para develar y desafiar las jerarquías de poder en el aula, particularmente en el nivel medio superior.

De igual manera, Santamaría-Rodríguez et al. (2019) proponen criterios para una formación docente crítica, como la reflexión colectiva y la investigación-acción participativa, los cuales chocan con prácticas institucionales arraigadas. Por ejemplo, en su estudio se evidencia que muchos programas de formación docente en Colombia privilegian modelos técnicos-instrumentales relegando el diálogo crítico sobre el papel político de la educación. Mientras la Pedagogía Crítica exige flexibilidad curricular (Santamaría-Rodríguez et al., 2019), las universidades reproducen estructuras jerárquicas donde los docentes-investigadores tienen escasa autonomía para transformar sus prácticas.

Por su parte, McLaren (2005) plantea que la Pedagogía Crítica debe reafirmar su compromiso con la emancipación humana, liberando a la sociedad de sus propias contradicciones deshumanizantes. Desde una perspectiva marxista, el desafío central de este enfoque pedagógico gira en torno a interrogantes fundamentales: ¿qué significa ser verdaderamente humano?, ¿cómo podemos construir condiciones de vida genuinamente humanas?, y ¿qué acciones educativas pueden hacer posible esta transformación? McLaren sostiene que estas preguntas encuentran sus respuestas precisamente en aquellas prácticas educativas revolucionarias que cuestionan el orden establecido.

Un aspecto clave en este proceso radica en la capacidad de los docentes para reconocer el papel transformador que ejercen (McLaren, 2005). Esto implica desarrollar una conciencia de clase que les permita entender su

posición como trabajadores cuyos intereses están intrínsecamente vinculados a las luchas de la clase obrera.

Estas luchas, como señala McLaren, trascienden lo económico para abarcar dimensiones antirracistas, antisexistas y antihomofóbicas. Si bien los maestros participan inevitablemente en la reproducción de las relaciones de clase dentro del sistema educativo, también poseen las herramientas pedagógicas para resistir y subvertir la educación capitalista desde las aulas (McLaren, 2005).

Esta perspectiva refuerza el potencial de la pedagogía crítica como instrumento para fortalecer la enseñanza, transformando las prácticas educativas en actos conscientes de resistencia y construcción de alternativas sociales más justas e inclusivas. Al asumir este enfoque, los docentes se convierten en agentes activos de cambio social (Giroux, 2013; McLaren, 2005).

Diversas investigaciones recientes han demostrado el impacto transformador de la Pedagogía Crítica en los sistemas educativos actuales. Martínez et al. (2024) exploran cómo esta perspectiva fortalece los procesos formativos al analizar su aplicación en diferentes modalidades de enseñanza (presencial, en línea e híbrida) y su relación con el rendimiento académico en educación superior.

Mediante un enfoque cualitativo exploratorio-descriptivo, los autores evidencian cómo los estudiantes universitarios desarrollan pensamiento crítico y conciencia social a través de debates, proyectos comunitarios y análisis de casos, aplicando estos principios para interpretar y transformar su realidad educativa y social. Los resultados destacan el rol activo de los estudiantes como agentes de cambio capaces de proponer soluciones innovadoras a problemáticas sociales, demostrando el potencial de este enfoque para rehumanizar la educación más allá de las aulas (Martínez et al., 2024).

Pérez (2025) analiza las prácticas pedagógicas sociocríticas dentro de la Nueva Escuela Mexicana, identificando elementos clave que convierten el acto educativo en un proceso crítico y emancipador. Estas prácticas, fundamentadas en el enfoque descolonizador de Walsh (2007, en Pérez, 2025), cuestionan las jerarquías del conocimiento mientras se arraigan en las realidades específicas de los estudiantes.

Como señala Freire (1970, en Ocampo, 2008), su capacidad para problematizar la realidad fomenta en los estudiantes una mirada crítica hacia

las estructuras de poder, promoviendo además un diálogo horizontal entre distintos saberes que, según McLaren (2005), trasciende a mera transmisión de conocimientos. La participación democrática emerge como otro pilar fundamental, involucrando activamente a todos los actores educativos en la toma de decisiones, en línea con la visión de Apple Beane (2005, en Pérez, 2025) sobre escuelas democráticas.

A diferencia de las prácticas tradicionales centradas en la transmisión unidireccional de contenidos, la Pedagogía Crítica favorece la construcción colaborativa del conocimiento situado en contextos históricos y culturales específicos (Pérez, 2025). Esta transformación del quehacer educativo adquiere especial relevancia en el actual escenario de constantes cambios e incertidumbres.

Como argumenta López (2025), cuando las políticas educativas oscurecen los principios de una enseñanza de calidad, la Pedagogía Crítica emerge como marco fundamental para reorientar la práctica docente. Esta reinvención profesional implica tres dimensiones clave: el análisis crítico de las políticas educativas, la recuperación contextualizada de los saberes pedagógicos clásicos y la reconstrucción de la práctica docente como acto político consciente.

Como señala López (2025), este enfoque proporciona a los educadores herramientas concretas para navegar las complejidades del siglo XXI sin perder de vista el sentido emancipador de su labor. La Pedagogía Crítica, lejos de ser una teoría abstracta, se convierte en una brújula práctica que orienta la enseñanza hacia la justicia social y la formación de ciudadanos críticos, transformando las aulas en espacios de diálogo y acción transformadora que trascienden el ámbito educativo para impactar positivamente en la sociedad (López, 2025).

Este estudio confirma que la Pedagogía Crítica desarrolla en docentes habilidades crítico-reflexivas para transformar su práctica educativa (Martínez et al., 2024; López, 2025), mientras fortalece en estudiantes la capacidad para analizar y transformar realidades sociales (Pérez, 2025). Fundamentada en el diálogo de saberes (McLaren, 2005) y la problematización de la realidad (Ocampo, 2008), se revela como enfoque clave para una enseñanza liberadora que trasciende el aula, superando modelos tradicionales mediante prácticas colaborativas y contextualizadas que enfrentan tanto desafíos institucionales como oportunidades de transformación.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se ha podido constatar el papel fundamental que desempeña la Pedagogía Crítica como herramienta transformadora en el ámbito educativo. Basados en el marco teórico de Freire (1970), Giroux (2013) y McLaren (2005), los resultados revelan dos aspectos centrales. Por un lado, se observa cómo este enfoque pedagógico desarrolla habilidades crítico-reflexivas en los docentes, permitiéndoles deconstruir prácticas tradicionales e identificar estructuras de poder en el aula. Por otro lado, el estudio demuestra el impacto significativo en los estudiantes, quienes desarrollan mayor capacidad para analizar problemáticas sociales complejas y proponer soluciones colectivas. Esto confirma que la pedagogía crítica trasciende lo teórico para convertirse en una práctica educativa transformadora, capaz de convertir las aulas en espacios de diálogo y acción política.

Los hallazgos resaltan la necesidad de implementar políticas educativas con visión a largo plazo, que superen los enfoques técnicos tradicionales. Asimismo, señalan la importancia de formar docentes como agentes de cambio social y replantear los diseños curriculares hacia modelos más inclusivos. Aunque se han identificado avances significativos, persisten retos importantes como la falta de capacitación docente en pedagogías críticas y la resistencia institucional a modelos educativos alternativos.

Por lo tanto, esta investigación aporta evidencia concreta sobre cómo la pedagogía crítica puede humanizar la educación y vincularla con las necesidades sociales actuales. Los resultados obtenidos abren nuevas líneas de investigación sobre cómo superar las barreras institucionales y escalar estas prácticas a sistemas educativos más amplios, manteniendo siempre el enfoque en la emancipación educativa.

Reflexión final

Este trabajo evidencia cómo la Pedagogía Crítica se erige como un fundamento esencial para transformar la educación en el siglo XXI. Lejos de limitarse a la mera transmisión de conocimientos, este enfoque convierte las

aulas en espacios de construcción colectiva donde el aprendizaje se nutre del diálogo, la contextualización y la participación activa de todos los actores educativos.

La fuerza de esta perspectiva radica en su capacidad para cuestionar las jerarquías tradicionales del saber, integrar los conocimientos comunitarios y vincular los contenidos curriculares con las realidades concretas de los estudiantes. Así, la enseñanza deja de ser un proceso unidireccional y vertical para convertirse en una práctica horizontal y democrática donde el pensamiento crítico y la solución de problemas sociales ocupan un lugar central.

El verdadero fortalecimiento de la educación no puede darse desde enfoques técnicos o estandarizados, sino desde una visión que priorice la formación de ciudadanos conscientes y comprometidos con su realidad. La Pedagogía Crítica cumple este propósito al dotar a la educación de un sentido profundamente humano: empodera a las personas para interpretar y transformar su entorno. De esta manera, trasciende las paredes del aula y se convierte en un motor de cambio social, contribuyendo a construir sociedades más justas.

Esta perspectiva nos lleva a concebir la enseñanza como una práctica político-pedagógica en la que docentes y estudiantes, aliados en la construcción de saberes críticos, encuentran en los principios de la Pedagogía Crítica el fundamento indispensable para fortalecer genuinamente los procesos educativos. Lejos de ser una opción entre otras, este enfoque se revela como el camino necesario para transformar nuestras prácticas pedagógicas en herramientas de cambio social.

Referencias

Giroux, H. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. *Praxis Educativa* (Arg), *17*(1-2), 13-26. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153129924002

Iovanovich, M. L. (2003). El pensamiento de Paulo Freire: sus contribuciones para la educación. En M. Gadotti, M. Gomez, L. Freire (Comp.), *Lecciones de Paulo Freire, cruzando fronteras: experiencias que se completan* (pp. 259-324). CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/formacion-virtual/20100720092748/19iovanovich.pdf

Lima Jardilino, J. R., y Soto-Arango, D. E. (2020). Educación de Paulo Freire y la pedagogía crítica: su legado para una nueva pedagogía desde el sur. *Revista Iberoamericana de Estudios en Educación*, *15*(3), 1072-1093. https://doi.org/10.21723/riaee.v15i3.12472

López, J. M. (2025). *Educación y resistencia: Claves para un docente ¿Cómo navegar en el siglo XXI?* Dialéctica Editora.

Martínez, A. S., Ocaña, J. M., y Parreño, A. R. (2024). Pedagogía crítica y transformadora de la realidad social y educativa de los estudiantes de tercer nivel. *Revista InveCom*, *5*(2), 1-8. https://doi.org/10.5281/zenodo.13913998

McLaren, P. (2005). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*. Siglo XXI Editores.

Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, *10*, 57-72. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86901005

Oviedo, P. E., y Páez Martínez, R. M. (Eds.) (2020). *Pensamiento crítico en la educación: Propuestas investigativas y didácticas*. Universidad de La Salle. Facultad de Ciencias de la Educación. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20210211051501/Pensamiento-critico-educacion.pdf

Pérez, J. J. (2025). Prácticas pedagógicas sociocríticas: análisis desde la Nueva Escuela Mexicana. *Revista Espacios*, *46*(02), 271. https://doi.org/10.48082/espacios-a25v46n02p21

Santamaría-Rodríguez, J. E., Benítez-Saza, C. R., Sotomayor-Tacuri, S., y Barragán-Varela, L. A. (2019). Pedagogías críticas: Criterios para una formación de docentes en investigación pedagógica. *Educação y Sociedade*, *40*. https://doi.org/10.1590/ES0101-73302019193786

Secretaría de Educación Pública. (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: Principios y orientaciones pedagógicas*. Gobierno de México. https://dfa.edomex.gob.mx/sites/dfa.edomex.gob.mx/files/files/NEM%20principios%20y%20orientacio%C3%ADn%20pedago%C3%ADgica.pdf